

SOBRE ALCANZAR METAS EN LA VIDA

Ernesto Rodríguez (ernestorodri49@gmail.com)

El escritor francés Emile Zola (1840-1902) fue el máximo exponente del llamado ‘naturalismo’, un movimiento del mundo artístico que se inició en Francia en la segunda mitad del siglo XIX.

El naturalismo estuvo muy influenciado por la teoría biológica evolutiva y por las concepciones deterministas sociales y económicas, y se propuso retratar la sociedad humana y las vidas de los hombres y las mujeres de una manera tan objetiva y verídica como lo hace la ciencia en sus investigaciones sobre la naturaleza. En las novelas naturalistas las acciones y destinos de los personajes están controlados por fuerzas impersonales biológicas, económicas y sociales. Emile Zola atribuía mucha importancia a la herencia biológica que recibe cada persona. Hoy en día diríamos “la dotación genética” con la cual nace cada persona. En las novelas naturalistas los factores biológicos y socio-económicos hacen que el libre albedrío de cada personaje quede muy disminuido. Así, Zola en su conocido ensayo: ‘La Novela Experimental’ (1880) dice: “Puede decirse que hay un determinismo absoluto para todos los fenómenos humanos (...) estimo que la herencia tiene gran influencia en las manifestaciones intelectuales y pasionales del hombre. Doy también gran importancia al medio ambiente” (sección II).

Las apreciaciones de Zola lucen extremistas y equivocadas cuando dice “determinismo absoluto”. No obstante, las investigaciones científicas durante las últimas décadas han confirmado que es verdad que en cierto grado toda persona está determinada en parte por la dotación genética que haya heredado de sus progenitores, y en

parte por el medio social en el cual se haya criado. Pero la ciencia ha detectado que ese determinismo causal no es absoluto ni implica fatalismo. En cada momento de su vida una persona puede reflexionar y asumir la responsabilidad de sus acciones, rebelándose contra todas las influencias que tenga y haya tenido en su vida. El filósofo francés Jean Paul Sartre (1905-1980), en su conocido ensayo: 'El Existencialismo es un Humanismo' (1948), dice: "Si la gente nos reprocha las obras novelescas en las que describimos seres flojos, débiles, cobardes y alguna vez francamente malos, no es únicamente porque estos seres son flojos, débiles, cobardes o malos. Porque si, como Zola, declaráramos que son así por herencia, por la acción del medio, de la sociedad, por un determinismo orgánico o psicológico, la gente se sentiría segura y diría: bueno, somos así, y nadie puede hacer nada. Pero el existencialista, cuando describe a un cobarde, dice que el cobarde es responsable de su cobardía. No lo es porque tenga un corazón, un pulmón o un cerebro cobarde; no lo es debido a una organización fisiológica, sino que lo es porque se ha construido como hombre cobarde por sus actos. No hay temperamento cobarde; hay temperamentos nerviosos, hay sangre floja, como dicen, o temperamentos fuertes. Pero el hombre que tiene una sangre floja no por eso es cobarde, porque lo que hace la cobardía es el acto de renunciar o de ceder. Un temperamento no es un acto. El cobarde está definido a partir del acto que realiza. Lo que la gente siente de una manera vaga es que el cobarde del cual hablamos, es culpable de ser cobarde, y pensar eso le causa horror. Lo que la gente quisiera es que un cobarde o un héroe nazcan siendo así" (1).

Sartre plantea que cada persona debe asumir su propia responsabilidad por sus acciones en su vida sin buscar excusas por su crianza, sus experiencias traumáticas en su vida anterior, etc. En

realidad no hay incompatibilidad entre la concepción de Zola y la de Sartre: Cada humano está determinado causalmente por factores biológicos (genéticos) y por factores sociales, pero eso no implica que inexorablemente se comportará dominado por fuerzas impersonales ajenas a su voluntad. Todo humano puede reflexionar en cualquier momento de su vida y asumir su responsabilidad existencial y ética sobre su vida y su destino.

La mayoría de las personas, sobre todo al llegar a cierta edad, cuando miran retrospectivamente su vida, piensan que no pudieron desarrollar algunas potencialidades o alcanzar ciertas metas por motivos ajenos a su voluntad.

Sartre, en su mencionado ensayo es muy drástico al juzgar esa manera de pensar y dice: “El hombre no es nada más que su proyecto, no existe más que en la medida en que se realiza, no es por lo tanto más que el conjunto de sus actos, nada más que su vida. De acuerdo con esto, podemos comprender por qué nuestra doctrina horroriza a algunas personas. Porque frecuentemente no tienen más que una forma de soportar su miseria, y es pensar así: Las circunstancias han estado contra mí; yo valía mucho más de lo que he sido; evidentemente no he tenido un gran amor, o una gran amistad, pero eso es porque no he encontrado un hombre o una mujer que fueran dignos. Los libros que he escrito no han sido muy buenos porque no he tenido el ocio adecuado para escribirlos. No he tenido hijos a quienes dedicarme porque no he encontrado al hombre con el que podría haber hecho mi vida. Por lo tanto, han quedado en mí, no utilizados, y completamente viables, un conjunto de disposiciones, de inclinaciones, de posibilidades, que me dan un valor que no se puede inferir de la simple serie de cosas que he hecho. Pero para el existencialista no hay realmente otro amor que el

que se manifiesta en una persona que esté enamorada. No hay otro genio que el que se manifiesta en obras de arte; el genio de Proust es la totalidad de las obras de Proust; el genio de Racine es la serie de sus tragedias. Fuera de esto no hay nada. ¿Por qué decir que Racine pudo haber escrito otra tragedia cuando no la escribió? Un hombre está involucrado en la vida, deja su impronta en ella, y fuera de eso no hay nada. Evidentemente, este pensamiento puede parecer duro para aquel que no ha triunfado en la vida. Pero, por otra parte, dispone a las personas para que comprendan que sólo cuenta la realidad, que los sueños, las expectativas, las esperanzas, permiten definir a un hombre solamente como sueño desilusionado, como esperanzas abortadas, como expectativas vanas” (2).

Esta concepción de Sartre ha sido criticada por autores como el notable filósofo inglés Nigel Warburton (nac. 1962) porque Sartre sobrestima las posibilidades de libertad de elección de una persona y además porque subestima los condicionamientos de la sociedad sobre una persona (3). Mi apreciación es la siguiente. Es cierto que a una persona solamente podemos juzgarla por lo que ha hecho o hace, y ponernos a especular sobre lo que podría haber hecho y no hizo, o sobre lo que son sus verdaderas potencialidades, es un ejercicio de imaginación absolutamente estéril, porque es imposible cuantificar esas supuestas potencialidades no realizadas. No obstante, es bien conocido que el desarrollo psicológico de una persona depende de las condiciones sociales en las cuales se haya criado...¿Cómo negar la influencia del factor social sobre las creencias de una persona, que a su vez inciden en las decisiones que esa persona puede tomar en su vida?...¿Cómo negar que hay personas con grandes potencialidades de diversa índole: intelectual, artística, musical, etc., que nunca tuvieron las posibilidades de desarrollarlas por una desdichada historia familiar, o carencia de

recursos financieros, o carencia de buenas relaciones personales?...Además se ha descubierto que la herencia genética de una persona no ‘determina’ su comportamiento pero sí ‘predispone’ hacia ciertos comportamientos. No obstante, la concepción sartreana tiene una faceta saludable en el sentido de que toda persona piense que siempre puede esforzarse más para lograr un objetivo.

Sin embargo, en la vida hay casualidades (contingencias) es decir, experiencias que pueden ocurrir de manera impredecible...Podían no haber ocurrido.

Si usted mira el teclado de su computadora probablemente verá que la fila superior de las teclas comienzan por QWERTY....¿A qué se debe esto?...La explicación estriba en una contingencia histórica. En efecto, algo contingente es algo que puede ocurrir o no ocurrir de acuerdo a circunstancias relativas al azar del momento, es decir, es algo que no ocurre por necesidad. Por el contrario, un evento necesario es aquel que ocurre necesariamente, es decir, de una manera relativamente obligatoria.

En el caso de los teclados, el autor sudafricano Seymour Papert (1928-2016) ha señalado que el fenómeno QWERTY en las máquinas de escribir y las computadoras se debe a una razón histórica. Veamos sus palabras: “La disposición QWERTY no tiene una explicación racional, solamente una explicación histórica. Esa secuencia se originó como respuesta a un problema que se presentaba durante los inicios de las máquinas de escribir. Cuando se usaban las primeras máquinas, las teclas vecinas que se usaban una después de la otra, chocaban y se atascaban. Entonces la idea era minimizar el problema de colisión de teclas separando en el teclado esas teclas que se utilizaban con más frecuencia una después de la otra (...) Una vez que se adoptó esa secuencia QWERTY, se

fabricaron millones de máquinas de escribir y el costo social que implicaría cambiar dicha secuencia, unido al interés creado por el hecho de que tantos dedos ahora saben cómo seguir el teclado QWERTY, ha originado que permanezca a pesar de que habría otras secuencias de teclado más racionales” (4).

Entonces, esa secuencia QWERTY se estableció de una manera relativamente contingente, aunque no era la secuencia más racional. Pero una vez establecida, después ha sido prácticamente imposible cambiarla porque ya había muchos intereses creados para perpetuarla. De igual manera, muchos sucesos en las trayectorias históricas de la evolución de los seres vivos y la sociedad humana son contingentes (relativamente casuales), pero luego de que se establecen determinan las opciones futuras de una manera relativamente necesaria. Por ejemplo, consideremos el caso de una mujer joven que desea casarse y establecer un hogar y tener hijos. Se podría aseverar que el evento : “establecer un hogar y tener hijos” será relativamente necesario, es decir, ocurrirá de una manera u otra, pero ocurrirá necesariamente porque ella está empeñada en lograrlo. No obstante, lo que sí será relativamente contingente es la identidad particular del hombre con el cual se casará y formará un hogar. Tal identidad dependerá de factores relativamente fortuitos como por ejemplo: ¿A qué hombres ha conocido casualmente en su vida? etc.,etc. Pero luego de que se casen, ese matrimonio determinará de una manera relativamente necesaria muchos aspectos de la vida futura de ambos. Por poner otro ejemplo, en cada eyaculación un hombre saludable tiene unos 250 o más millones de espermatozoides pero solamente uno fecundará el óvulo. La identidad particular del espermatozoide que llega a ese óvulo es sumamente casual, es decir, muy fortuita, pero luego de que ocurre la fecundación, la

constitución genética de ese cigoto determinará de por vida (necesariamente) muchas características de ese ser humano.

Consideremos también el caso de un accidente automovilístico que ocurra de manera contingente (casual) en fracciones de segundo, pero después determine de manera necesaria la vida del accidentado (por ejemplo si queda paralítico).

Sobre las contingencias en las vidas del humano es pertinente recordar la pieza musical ‘Carmina Burana’.

El intelectual venezolano Arturo Uslar Pietri (1906-2001) tenía un programa dominical en televisión titulado: ‘Valores Humanos’ que era muy educativo. Durante años en el inicio del programa ponía ‘Las Cuatro Estaciones’ del compositor italiano Antonio Vivaldi (aprox. 1675-1741), pero luego ya no la ponía y la cambió por un fragmento de la famosa pieza musical: ‘Carmina Burana’ del compositor alemán Carl Orff (1895-1982).

Probablemente la lectora o lector recuerde la famosa película británico-estadounidense de terror titulada: ‘La Profecía’ estrenada en 1976, del director de cine estadounidense Richard Donner (1930-2021). Para esa película, el compositor estadounidense Jerry Goldsmith (1929-2004) utilizó la tonada musical de un fragmento de Carmina Burana, aunque le puso una letra muy distinta que nombraba a Satanás cada vez que está a punto de realizar algo terrible en la película.

Confieso que Carmina Burana es una de mis obras favoritas. Se basa en una colección de poemas en latín, alemán antiguo y francés antiguo, en un códice latino del siglo XIII de un monasterio Benedictino de Baviera (Alemania), publicado en 1847. Posteriormente Carl Orff compuso una Cantata escenificada para

Coro, orquesta y solistas, que se estrenó el 8 de Junio de 1937. La 'Introducción' se titula: 'Fortuna imperatrix mundi', y es un himno a la manera en que la suerte (fortuna) domina en el mundo. Es decir, la volubilidad de la suerte de las personas en sus vidas particulares.

Pero es interesante que reproduzcamos literalmente fragmentos de esa mencionada Introducción: "Oh, Fortuna, como la luna de estado variable, que ya creces o ya decreces; vida detestable a veces con maltratos y otras veces con lisonjas, juegas con las mentes, la indigencia, la potencia derrites cual el hielo. Suerte vana despiadada, rueda que no cesa, estado incierto, salud vana siempre amenazada. A oscuras y velada contra mí luchas (...) todo gozo, toda fuerza me es contrario, el doliente, el indigente siempre es un esclavo (...) Heridas de la Fortuna con lágrimas deploro pues ella, la rebelde, sus dones me ha robado, no en vano está escrito, 'a poblada frente suele seguir luego una ocasión calva'. De Fortuna en el trono sentábame orgulloso, de variada riqueza y coronado de flores; pues con ese ornato feliz y venturoso, caí desde la cima y de mi gloria privado. Gira la Fortuna: desciende aminorado; mientras otro sube; hasta lo más alto. Si tú en el pináculo reinas, ¡Ten cuidado!, lee bajo la rueda: "Hécuba reina".

Para aclarar algunos puntos a la lectora o lector sobre estos fragmentos, es menester decir que "una poblada frente" se refiere a una cabeza con abundante pelo, y que en la literatura universal: "una ocasión calva" (sin pelo) se refiere a una situación precaria o desdichada en la vida. También es preciso aclarar al lector que 'Hécuba' es la forma latina de 'Hécabe'. En la mitología griega, y más específicamente en la *Iliada*, Hécabe es la esposa principal de Príamo, rey de Troya. La figura majestuosa de Hécabe siempre

aparece asociada a los infortunios, las desgracias y las venganzas. Veamos a continuación la explicación.

En la antigua mitología griega ‘Tique’ representaba la casualidad, la suerte (buena o mala), los caprichos del destino, y en su forma divinizada era una mujer que luego los antiguos romanos llamaron ‘Fortuna’.

Los antiguos griegos estaban muy conscientes de que cualquier humano puede sufrir los embates de una mala Tique de la manera más inesperada. Por ejemplo, podemos recordar al gran dramaturgo griego Eurípides (aprox. 480-406 A. de C.) y su tragedia ‘Las Troyanas’. Hécuba era esposa de Príamo y era reina de Troya, hasta que los griegos aqueos conquistan la ciudadela y la convierten en esclava. En una parte de la tragedia Hécuba dice: “Un mortal que se regocije porque piense que su prosperidad es segura, es un tonto, porque la fortuna – como un demente – salta de un lado a otro, y nadie tiene siempre buena suerte sin cambios” (línea 1204).

En muchas de las antiguas monedas romanas se representaba a la diosa Fortuna. Ella tenía en una mano una cornucopia y en la otra mano tenía un timón. Esa diosa era bella, vestía una túnica y siempre esbozaba una sonrisa tímida. En la mitología romana, originalmente era asociada con la fertilidad agrícola, pero luego fue asociada también con el dinero, el triunfo, el amor y la salud. La cornucopia simbolizaba su poder para prodigar beneficios, pero el timón tenía un simbolismo más siniestro: Su poder para cambiar repentinamente los destinos humanos. Así, ella podía conceder favores, pero de repente podía girar el timón y mientras mantenía imperturbable su sonrisa, observaba a una persona asfixiándose al tragarse una espina de pescado, o veía a miles de personas siendo sepultadas durante un terremoto.

Más recientemente muchos otros autores también han señalado lo vulnerable que es el humano. Recordemos por ejemplo al escritor español Miguel de Cervantes (1547-1616), que en la ‘Segunda Parte de Don Quijote’ (1615) presenta a Sancho Panza diciendo: “He oído decir que esta que llaman por ahí Fortuna es una mujer borracha y antojadiza, y sobre todo ciega, y así, no ve lo que hace, ni sabe a quién derriba, ni a quien ensalza” (Cap. LXVI).

En verdad la suerte es cambiante y cuando menos lo esperamos podemos sufrir un percance o tenemos que afrontar una situación difícil. En efecto, la mayoría de las personas anhela tener una vida sosegada, sin desdichas ni contratiempos. No obstante, resulta demasiado obvio que ese anhelo muy difícilmente es satisfecho en la realidad, porque todas las personas, unas más otras menos, ineludiblemente tienen que confrontar contratiempos y problemas inesperados.

El filósofo estoico romano Séneca (4 A.C. – 65 D.C.) en todos sus escritos alerta sobre la fragilidad del ser humano ante esa caprichosa diosa. Así, en su notable ensayo: ‘Consolación a Marcia’ dice: “¿Qué es un hombre?. Un recipiente que el menor golpe o la menor agitación puede romper (...) un cuerpo débil y frágil, desnudo, indefenso en su estado natural (...) expuesto a todas las afrentas de Fortuna” (IX. 5).

El filósofo romano Cicerón (106-43 A. de C.) planteó la importancia de prever continuamente posibles desdichas. En el año 45 A. de C. confrontó varias desgracias personales, ya que su hija Tulia falleció en febrero de ese año, y además tuvo que alejarse de la vida política por ser adversario de la dictadura de Julio César (100-44 A. de C.). Cicerón se refugió en su Villa en Tusculum y escribió sus famosas ‘Discusiones Tusculanas’ (44 A. de C.), en las cuales trata la manera

de confrontar las desgracias en la vida. En el Libro III, Parte III, siguiendo a los estoicos, plantea la importancia de premeditar las posibles desdichas futuras (*praemeditatio futurorum malorum*) con el fin de que cuando ocurran, nos afecten mucho menos que si nos ocurren de manera imprevista.

Entre otros autores Cicerón cita al comediógrafo latino Terencio (aprox. 185-159 A. de C.) en cuya obra 'Formión' el personaje Demifón dice: "Todos los hombres, en el momento en que las cosas les son más favorables, tendrían que considerar cómo habrán de soportar las adversidades, los peligros, los daños, los destierros. Quienquiera que viaje debe figurarse encontrar a su regreso el delito del hijo, o la muerte de la mujer, o la enfermedad de la hija. Y al juzgar que todo esto es común y posible, al ánimo nada le toma desprevenido" (Acto II, Escena I)

En fin, en toda vida humana hay factores contingentes que pueden impedir la realización de proyectos personales.

NOTAS: (1) Pags. 33-34 en la sección 'Existentialism' en Jean Paul Sartre 'Existentialism and Human Emotions'. Citadel Press (1957). New York. Esta sección traducida por Bernard Fretchman. (2) Pags. 32-33 en Op.Cit. (3) Pag. 251 en Nigel Warburton (2014) 'Philosophy: The Classics'. Routledge. (4) Pags. 122-123 en Daniel Dennett (1995) 'Darwin's Dangerous Idea'. Penguin Books.